

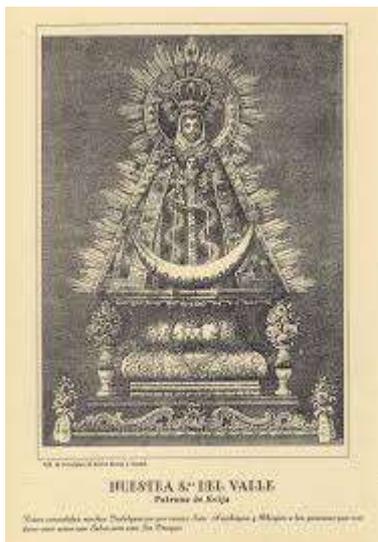
SOBRE LA CAPILLA DE LA VIRGEN DEL VALLE EN LA CALLE MARIA AUXILIADORA DE ECIJA.

Mayo 2015
Ramón Freire Gálvez

*Bienvenido Mayo, y con alegría;
por eso roguemos a Santa María
que pida a su Hijo aún todavía
que de pecado y locura nos guarde.
Bienvenido Mayo.
Bienvenido seas, y con alegría.*

Alfonso X El Sabio

En este año de 2015, Écija (no olvidemos que estamos celebrando el IV Centenario del Voto Concepcionista), mariana por excelencia desde siglos atrás, a su patrona la Santísima Virgen del Valle, le sigue teniendo una veneración muy acentuada, aunque parezca -que en el fondo no es así-, que los ecijanos, sobre todo los más jóvenes, no le dedican la atención y reconocimiento que nos merece, pero es que somos así, no de ahora, de siempre, no hacemos grandes algarabías, romerías ni explosivas acciones jubilosas, hasta que nos tocan las campanillas de nuestros sentimientos internos -como ocurrió en otras ocasiones a lo largo de nuestra historia y más recientemente con su Coronación el año de 1999-, lo que expresamos de muy tarde en tarde y en momentos puntuales, es verdad, pero no es motivo para que, con mucha frecuencia, acudamos a los pies de Ella ante cualquier necesidad o desgracia.



La labor de su Hermandad en ese sentido, es loable y digna de reconocimiento, pues cuando se acerca la fecha de su festividad -8 de Septiembre de cada año-, además de su novena y octava, lleva a cabo la presentación a los pies de la Señora, de todos los niños y niñas nacidos durante el año anterior a dicha fecha; se expone al pueblo en besamanos tan venerada Imagen; se llevan a cabo rosarios en la aurora durante los días previos; se hace la ofrenda de nardos en el día de su víspera y el día 8 de Septiembre, Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora -como en otras muchas ciudades y villas-, se celebra su triunfal procesión por las calles ecijanas, donde podemos contemplar a cientos de

ecijanas y ecijanos, descalzos o calzados, que, portando una vela en su mano, alumbran a la Virgen, en petición o agradecimiento, inculcando a las generaciones presentes y venideras, que nuestra Madre sigue estando, como todas las madres, ahí presente, refugio de todo un pueblo que la mimó y venera, como se debe hacer con una madre y que nunca se va a sentir abandonada, aunque algunas actuaciones nuestras, tiendan a hacernos pensar lo contrario y escuchar en muchas ocasiones que no la realizamos como

debiera; es posible, pero yo les digo a ustedes que esto no es nuevo de ahora, pues todos aquellos que, desde años y siglos atrás, se encargaron de escribir al respecto y así lo testimoniaban, siempre echaremos en falta una mayor devoción y manifestaciones populares, hacia la Virgen del Valle, pero como se dice coloquialmente, así nos parieron y así somos.

A favor de nuestra devoción, de siempre, constan numerosos testimonios acreditativos de que ecijanas y ecijanos, que encontrándose en tierras de Indias; presos en mazmorras de moros; en barricadas de guerras; en camas hospitalarias asolados por la enfermedad; de toreros ecijanos que llevaron y llevan bordado en su capote de paseo tan peregrina Imagen; los que partieron a otras poblaciones obligados por la búsqueda de trabajo y como no, aquellos que ante el alumbramiento de un nuevo miembro en su familia, se encomendaron y se encomiendan al manto milagroso de nuestra Patrona, de tanta fama y veracidad, que incluso nuestras Reinas, solicitaron desde la capital del reino, en más de una ocasión, a la hora de los alumbramientos de los Infantes de España, tener a los pies de sus lechos, el manto milagroso de la Virgen del Valle que cubre nuestro valle y qué decir, de cuántos llevamos colgado del cuello una medalla de Ella, para tenerla más cerca en cada momento, para lo bueno y para lo malo.



Todo lo anterior, sin olvidarnos de los numerosos ex votos que aún todavía perduran y se conservan en el camarín de la Virgen del Valle, como ofrendas a favores recibidos de María Santísima.

Una muestra de ello, maravillosa muestra, que está a la vista de todos los ecijanos, como donación por una gracia concedida, son los dos tibores, con cerca de un metro de altura, que adornan los ángulos del camarín de la Virgen del Valle y que si usted, amiga o amigo, accede en algún momento a dicho santo lugar, puede contemplarlo personalmente, recomendándole que lo haga despacio y se fije en todos y cada uno de los detalles que figuran en los mismos, donde podrá apreciar la riqueza artística y su valor y del que, si no lo ha visto hasta ahora, le acompaño una fotografía.



Cardenal hispalense.

Una anécdota al respeto. Cuando Fray Carlos Amigo Vallejo venía a Écija, lo que hizo con mucha frecuencia, siempre decía: *Hay tres cosas que me llevaría de vuestra Ciudad, una, el retablo mayor de la Parroquia de Santiago, otra, las puertas de la Sala de Tacas de San Gil y como no, los dos tibores que hay en el camarín de la Virgen del Valle.* Buen gusto tenía nuestro recordado

Igualmente está demostrada la gran devoción que se le tenía a la Virgen del Valle, por las numerosas procesiones que, a lo largo de los siglos, se han realizado con Ella, desde allá en su antigua sede –Convento de los Jerónimos- a la Ciudad, así como las numerosas funciones, novenas y otras celebraciones religiosas ante tan bendita Madre, ya fuere en ruegos o en acción de gracias, ya fuere a iniciativas populares, eclesiásticas o gubernamentales, ya fuere por órdenes de Cabildos y de Reyes, que han quedado testimoniadas por escrito en los archivos del propio Ayuntamiento y Parroquias, sobre todo, en la Mayor de Santa Cruz, de lo que se ha dado cuenta en más de una ocasión y constan publicadas sus celebraciones.

Qué los ecijanos podíamos hacer mayores festividades en los días previos al 8 de Septiembre, por supuesto. No pocas veces hemos escuchado decir que echamos en falta una romería desde Santa Cruz al lugar donde tuvo su origen la Virgen del Valle (donde estaba el Convento de Santa Florentina primero y después de los Jerónimos), así como el que la procesión de su día, discurra por aquellos barrios más lejanos a su sede, poniendo de ejemplo lo que se hace en otros lugares con sus patronas; en definitiva, esta o aquella otra idea que a todos se nos puede ocurrir, pero, repito, somos así de originales o indolentes, que de todo ahí en el valle de nuestra Virgen del Valle.



En contraposición a ello, a lo largo y ancho de la Ciudad de Écija, son numerosos los lugares donde podemos contemplar una imagen de la Virgen del Valle, ya sea en triunfos o monumentos (Plaza de Santa María, Barriada el Valle, Parque San Pablo), como en azulejos imbuidos en las blancas paredes y no son pocas las casas ecijanas y las de aquellos que emigraron, que tienen en su interior a la Virgen del Valle materialmente, ya sea en una pequeña talla, grabado, azulejo cerámico, almanaque o estampa con su Imagen y aquellos que, cuando se acercó el final de sus días, encargaron a sus familiares que en las lápidas de sus nichos del Campo Santo, apareciera esculpida la imagen de nuestra bendita Madre y Señora, testimonios todos los anteriores que podemos comprobarlo personalmente. Sin olvidarnos, repito, porque uno de ellos es el fondo del presente artículo, de los numerosos azulejos y retablos callejeros astigitanos, donde aparece la imagen de la Virgen del Valle que jalonan la Ciudad astigitana. Sin olvidar, las numerosas representaciones que encontramos de

Ella, en cada una de las iglesias y conventos que perviven al día de hoy en nuestra Ciudad, que igualmente son objeto de culto.

Y llegado a este punto, que es, como decía, el motivo del presente artículo, aunque haya creído conveniente tan amplia introducción por mis sentimientos marianos, entre mis papeles -que no son pocos-, guardo una nota por la que el Ayuntamiento de Écija, el 18 de Septiembre de 1767, concede licencia a Don Cristóbal de Aguilar y Yepes, que era capellán de la Iglesia de Santa Bárbara, para construir a sus expensas, una capilla a Nuestra Señora del Valle, en la plazuela que nombran la ciudad de Xérez, conocida como Jérez o Garcijérez, que se encontraba situada en la confluencia de la actual calle Caballeros con San Bartolomé e Ignacio de Soto.

Según los estudiosos del patrimonio astigitano, como el ecijano Antonio Martín Pradas, nos dice que debido a las reformas urbanísticas que se efectuaron en Écija a finales de los siglos XIX y principios del XX, con motivo de la apertura de la actual calle Miguel de Cervantes -popularmente llamada calle Nueva-, dicha zona sufrió grandes cambios, por lo que de haberse llevado a cabo la construcción de dicha capilla, se desmanteló por las alineaciones contempladas en dicha reforma urbanística.

Durante las V Jornadas de Patrimonio celebradas en Écija el año 2006, dicho autor en su conferencia *Nuestra Señora del Valle y San Pablo: Sacralización de espacios urbanos y rurales en el término municipal de Écija*, hace referencia a dicha capilla, recogiendo que es la misma a la que se refería la solicitud de Don Cristóbal de Aguilar y Yepes de 18 de Septiembre de 1767, capilla que, una vez transformada, se colocó en el llamado Camino de la Estación (hoy María Auxiliadora), el año de 1885, pues en aquella fecha, hasta más arriba de la vía férrea llegaban las viviendas de la población ecijana.



parte la desaparecida.

Se halla ubicado en la calle María Auxiliadora. Presenta una planta hexagonal, simulando su alzado una gran linterna copulada, abierta en todos sus frentes por vanos de medio punto que se alteran con pilastras angulares que en proyección vertical, tras rebasar la cornisa, se encuentran rematadas por veneras triangulares curvas. La cúpula de paños, se encuentra decorada exteriormente con azulejos bícromos, en cuyo centro porta un remate, realizado en ladrillo visto y coronado por una veleta, conjunto que acentúa la verticalidad del edificio. En su interior, y elevada sobre un pequeño altar con banco, se encuentra una imagen de la Patrona, carente de interés artístico. Ignoramos si la capilla proyectada por Francisco Torres Ruiz, reproduce en

En 1885, por las obras de ensanche de la calle Moral, la Corporación Municipal acordó la demolición de una capilla dedicada a Nuestra Señora del Valle que, situada frente a la calle Rosales, se interponía a los proyectos urbanísticos. Su antigua planta era rectangular, representándose en los planos de remodelaciones a efectuar en el referido año de semiperfil con respecto al eje de la calle. No obstante, se decidió su reconstrucción en el lugar donde actualmente se encuentra, siguiendo un proyecto realizado por don Francisco Torres Ruiz, maestro mayor de obras, el 14 de noviembre de 1885.

El camarín es de planta hexagonal, simulando su alzado una gran linterna cupulada, abierta en tres de sus frentes por vanos de medio punto que se alternan con pilastras angulares que en proyección vertical, tras rebasar la cornisa, se rematan con veneras triangulares curvas. La cúpula de paños se presenta decorada exteriormente con azulejos bícromos, en cuyo centro porta un remate, realizado en ladrillo visto y coronado por una veleta y cruz de forja, conjunto que acentúa la verticalidad del edificio.

En su interior, y elevada sobre un pequeño altar con banco, se encuentra una imagen de la Patrona, carente de interés artístico, realizada en 1939 por el escultor sevillano Antonio Illanes, que sustituyó a otra destruida durante los primeros acontecimientos de la guerra civil.

En 1999 con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen del Valle, se han llevado a cabo obras de restauración y consolidación del camarín, bajo la dirección del arquitecto D. Javier Madero Garfias, siendo maestro de obras D. Antonio Guisado Vázquez. Las obras han sido costeadas en su totalidad por los Señores D. Miguel Ángel de Cárdenas Osuna y Doña María del Carmen Jiménez Alfaro, devotos de la Patrona (***una vez más, dicho matrimonio, entre otras muchas obras, sufragando, defendiendo y recuperando el patrimonio histórico y artístico ecijano; esto lo digo yo, que lo sé como testigo de primera mano***). La imagen de la Virgen también ha sido restaurada por el taller de D. Rafael Armenta, quien también corrió con la dirección artística del proyecto (Antonio Martín Pradas. *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*).

Hasta aquí un pequeño bosquejo, con mi particular introducción mariana, de lo relativo a la capilla de la Virgen del Valle en la hoy calle María Auxiliadora de Écija.